



Malezas y la necesidad de pensar en nuevas estrategias

Ing. Agr. Pablo Menapace (*) M.P. 82 3/0216 Becario INTA EEA Reconquista

Gervasio Piñeiro, investigador de FAUBA y CONICET, expresó en CREAtch 2017 que los productores deben cuidar el suelo, dándole bien de comer, y enseguida preguntó: ¿sabemos qué le gusta comer al suelo y qué necesita? Lo que le gusta al suelo son las raíces. La pregunta que queda resonando entonces es ¿sabemos cuántas raíces producen nuestros suelos?

Para este experto, hay una falencia muy notoria en el sistema productivo argentino actual: “Cada vez usamos más insumos porque el sistema no está dando los servicios de regulación y soporte que se necesitan. Estamos en un sistema insumo dependiente, subsidiando los suelos, usando los insumos como parches para solucionar las externalidades ambientales”.

Los cambios ocurridos en los últimos años en la producción agrícola determinaron la aparición de una serie de conflictos entre el manejo productivo y los recursos naturales (agua y suelo). Así, los sitios cuyos suelos sufrieron un importante deterioro presentaban menores rendimientos agronómicos y una baja eficiencia de utilización de los recursos.

Hoy se registra un quiebre de los fundamentos del sistema productivo tradicional. Y está surgiendo un nuevo paradigma agrícola en el cual, tanto la sostenibilidad ambiental como la económica y la social adquieren un papel preponderante.

Para combatir las malezas y mejorar el contenido de materia orgánica; por ejemplo, la estrategia principal que se sigue son las aplicaciones de fitosanitarios o fertilizantes, y no se piensa en otro tipo de estrategias que son más sustentables tanto a nivel ambiental como económico: el uso de cultivos de coberturas.

Los Cultivos de Cobertura presentan una serie de beneficios que, además del control de malezas y la regulación de na-

¹ CREAtch fue el acontecimiento más importante del año para el Movimiento AACREA. Más de 4.000 productores, técnicos y empresarios participaron de un espacio de intercambio y construcción colectiva donde se presentaron los principales temas que serán protagonistas de la agenda tecnológica de la agroindustria en los próximos años.

pas, los aportes brindados incluyen también la provisión de nutrientes, la mejora de la estructura física de los suelos, una reducción de la aplicación de fitosanitarios, remediación ambiental, disminución de la capacidad ociosa del parque de maquinaria agrícola, promoción de la presencia de insectos polinizadores y el embellecimiento del paisaje rural, entre otros. Lo que demuestra que no sólo se deben considerar los beneficios que provocan sobre la superficie, sino también los que generan por debajo del suelo.



Entre los cultivos usados en esta práctica, las gramíneas son las especies más comúnmente usadas como coberturas como: centeno (*Secale cereale*), la avena (*Avena sativa*), y el triticale (*Triticum secale*). También, se utilizan trigo (*Triticum aestivum*), avena negra (*Avena strigosa*), cebada (*Hordeum sp.*) y ryegrass (*Lolium multiflorum*). Entre las especies leguminosas predominan son: Melilotus, tréboles y Vicia villosa. Donde algunos de los atributos que expresan son su mayor tolerancia al frío, sequías y variaciones edáficas.

(*) Pablo C. Menapace egresó de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNL (Esperanza) en 2015. Es oriundo de Malabrigo. Su primer paso por INTA ocurrió cuando cursaba el último año de la carrera y fue becado por INTA-AUDEAS-CONADEV para una "Evaluación del impacto generado por plaguicidas a través del uso de un indicador de riesgo de contaminación ambiental".

"En febrero de 2017, comencé con el desarrollo de la beca profesional trabajando en "Índice de impacto ambiental en el control de malezas en sistemas agrícolas" en el Área de Investigación en Producción Vegetal de la EEA Reconquista. El objetivo perseguido es trabajar en alternativas de manejo de las malezas en los sistemas agrícolas del norte de Santa Fe. Al mismo tiempo comencé con una formación de posgrado en Protección Vegetal.

